

## AGENDA CIUDADANA

### CASTAÑEDA Y SU CANDIDATURA

Lorenzo Meyer

La Lógica del General.- Parafraseando al general Anaya en 1847, si hoy en México hubiera partidos políticos dignos de tal nombre, no habrían surgido o no se discutirían candidaturas presidenciales adelantadas y sin partido registrado como las de Jorge Castañeda o Patricia Mercado. Ambas, distintas y distantes, son un indicador – uno entre otros-- del colosal fracaso de un sistema de partidos que ha resultado ser una carga enorme al erario –4, 569, 079,136 pesos en el 2003— y que a cambio sólo ofrecen estancamiento, corrupción y mucha, mucha incapacidad.

Según una ley secundaria --el Cofipe--, las candidaturas fuera de los partidos establecidos son imposibles. En circunstancias normales, las actitudes de Castañeda y Mercado no pasarían de meras anécdotas. Sin embargo, la situación de los tres grandes partidos y del sistema político mexicano en su conjunto es todo menos normal. Y el desafío que representan “candidaturas ciudadanas” o de partidos sin registro, puede obligar a reaccionar al *Establishment* político mexicano. Si no fuera más que por ello, las posiciones asumidas por Castañeda y Mercado deberían ser bienvenidas, pues si para ellos lo importante es ganar o avanzar, para la vida política mexicana lo importante es que su desafío obligue a elevar la calidad del debate y a actuar en consecuencia.

Una Carrera y una Meta.- La noche del 25 de marzo, el ex secretario de Relaciones Exteriores, Jorge G. Castañeda, anunció que se proponía buscar, en calidad de “candidato ciudadano”, el apoyo social necesario para llegar a la presidencia de la República en el 2006. La empresa es realmente ambiciosa y, dada la magnitud de los obstáculos legales, políticos y financieros, decididamente cuesta arriba.

Castañeda puede ser calificado como un personaje arrogante, impertinente y no muy constante en sus afectos políticos, pero como lo muestra su numerosa bibliografía –

que va desde Nicaragua: contradicciones de una revolución, de 1980 hasta La herencia de 1999, pasando por La vida en rojo. Una biografía del Che Guevara (1997) más varios libros de ensayos y numerosos artículos—, sus ideas y argumentos, aunque polémicos y a veces heterodoxos, no son irrelevantes ni están mal estructurados o presentados.

Jorge G. Castañeda es un genuino producto de la alta clase política mexicana —su padre fue embajador y secretario de Relaciones Exteriores— y justamente por eso tuvo una educación de primera: el Liceo Francés en los países en que transcurrieron su niñez y adolescencia, licenciatura en Princeton y, finalmente, el doctorado en la Universidad de París. Así pues, no le falta preparación formal para el papel que busca desempeñar. Experiencia política tampoco, pues de joven fue miembro del Partido Comunista, profesor en la UNAM, vivió de cerca la experiencia nicaragüense pero sin ser ajeno a los corredores del poder en México y más adelante, en 1988, cercano al ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas y a la oposición de izquierda. En 1994, junto con Demetrio Sodi, dio vida al plural “Grupo San Ángel” para, finalmente, situarse dentro del círculo interno de un candidato opositor de derecha: Vicente Fox. Por esa vía llegó a ser miembro del gabinete del primer gobierno del régimen democrático que se inauguró en el 2000. Sin embargo, muy pronto consideró insatisfactoria su posición —por un lado los acontecimientos del 11 de septiembre del 2001 echaron por tierra su gran proyecto de política exterior y, por el otro, su jefe, el presidente, no pudo o no quiso dar una mejor batalla por el cambio— y renunció al cargo en Relaciones Exteriores para iniciar, a los 51 años, un proyecto tan ambicioso como difícil: ser candidato a la presidencia sin tener partido y en un México que, hoy por hoy, pareciera ir a la deriva.

El Programa.— El “Proyecto Ciudadano” de Castañeda es, en principio, relativamente claro y nada radical. Se basa en la propuesta de un uso intensivo de lo que queda del petróleo para emplearlo —una vez más— como la gran palanca para

reencauzar a una economía estancada ya por más de veinte años y hacer frente a lo urgente: la creación masiva de empleo, el combate a la pobreza y la construcción de infraestructura. Además, propone invertir en una educación de calidad y ligada a la competencia global, para convertirla en la única base posible del desarrollo mexicano de largo plazo, cuando ya no haya petróleo. Finalmente, propone actualizar los sistemas legales --para dar seguridad jurídica a los derechos de propiedad tanto del ciudadano común como del gran capital, nacional y extranjero-- y políticos --para concretar las reformas estructurales en lo fiscal, político y económico.

Es claro que el nivel de generalidad de ese proyecto exige “operacionalizarlo”, es decir, aterrizarlo en múltiples propuestas concretas: el qué, cómo, cuando, cuanto, de qué forma, con cuales recursos económicos y humanos. Será entonces y ahí cuando la plataforma castañedista se enfrentará a la crítica y al contraste con la de sus adversarios. Y eso es justo lo que necesitamos: la puya en la garrocha que haga moverse a los bovinos que hoy tiran de la pesada y muy ruin carreta que es la política nacional.

Dime a Quién Atacas, Quién te Ataca y te Diré Quién Pudieras Ser.- Los partidos políticos existentes y reconocidos por la ley y absurdamente subsidiados con los recursos públicos son, sin excepción alguna, instituciones que han mostrado su incapacidad de estar a la altura de las circunstancias. Es ahí donde Castañeda ha encontrado un blanco muy visible para sus críticas y el espacio para su propuesta. El ex secretario se ha montado en el rechazo generalizado a los partidos establecidos --aunque se ha cuidado de no atacar a los más pequeños, pues pueden serle útiles-- que son percibidos por el público más como un obstáculo que como un instrumento para llevar adelante la tarea política central: la reactivación de la economía y la consolidación de una democracia sobre la que apenas hay antecedentes en México. No es realmente difícil --ni injusto--

acusar a los tres grandes partidos de haber dilapidado la enorme energía positiva generada por el cambio histórico que tuvo lugar en el 2000, y de dejar al país a la deriva.

Lo difícil para Castañeda va a ser sobrevivir al embate de los intereses creados – especialmente las oligarquías que dominan los partidos actuales-- que van a hacer hasta lo indecible por defender su vivir-de-la-política. Va a ser interesante comprobar la capacidad del candidato para montar una plataforma atractiva y efectiva para los millones de mexicanos pobres y también para los muy pocos muy ricos –de unos se necesitan los votos y de los otros que no formulen vetos y aporten recursos. Naturalmente, Castañeda presenta el actual universo político mexicano de manera maniquea, como uno dividido entre los grandes partidos –corruptos e incapaces de encauzar las energías de la sociedad-- y él y el grueso de los mexicanos, gente trabajadora y sin partido pero víctima de la rapacidad de la clase política tradicional. Castañeda se ofrece como el líder de esa mayoría amorfa, marginada por el egoísmo partidista y disponible. Obviamente Castañeda no es el único en descubrir oportunidades, Mercado ya ha trabajado el campo y pronto aparecerán otros.

El primer gran obstáculo que debe de salvar Castañeda y los que sigan su ejemplo, es que los partidos establecidos han elaborado un férreo marco legal cuyas características centrales son, por una parte, una abundancia de recursos públicos para ellos y, por otra, la casi imposibilidad de que nuevos partidos o, menos aún, simples ciudadanos, entren a su exclusivo club. Justo por eso, el “candidato ciudadano” ya ha montado un ataque a la exclusividad argumentando que en ninguna democracia real se puede negar al ciudadano el derecho a “votar y ser votado”. ¿Ganarán los abogados de la democracia radical la batalla a los intereses creados? Difícil pero no imposible.

Las Respuestas.- La oposición más clara a las pretensiones de Castañeda por modificar las reglas del juego electoral proviene del PRI, lo que por sí mismo dice

mucho. Tras el anuncio de la candidatura del ex secretario, el coordinador de los diputados priístas, otro ex secretario, Emilio Chuayffet, declaró que una candidatura independiente “es un riesgo más que una oportunidad”, y que el riesgo consiste precisamente en que “su actividad no sea conducida bajo el espíritu o propósito que se dice alentar y que al rato... el asunto se pervierta y sea, lo voy a decir, un negocio”.

Tiene su gracia que desde el PRI se esgrima ese argumento, pues justamente el PRI es el partido que de manera sistemática ha conducido sus actividades por caminos opuestos al “espíritu o propósito” que sus abanderados dijeron alentar. Ejemplos sobran. El “arriba y adelante” de Echeverría se opacó por la matanza del 71 y el desastre económico del 76. “La solución somos todos” de López Portillo terminó en un problema económico mayúsculo para todos y que aún no superamos. La “renovación moral” de De la Madrid llevó a la reafirmación de la inmoralidad, de la que brotaron, entre otras cosas, los fraudes electorales del 86 y del 88. La “política moderna” de Salinas se inició con algo muy antiguo: el fraude electoral y concluyó con fenómenos igualmente antiguos: la insurgencia indígena, asesinatos de Estado y un nuevo desastre económico. Por lo que respecta a la política como negocio, el PRI ofrece miles de ejemplos, entre ellos uno que Chuayffet conoce de cerca: el de Carlos Hank González.

Germán Martínez, del PAN, consideró peligroso el ataque a los partidos que, según Castañeda, “han secuestrado la democracia”. El panista hizo equivalente la crítica recibida a la que, en su tiempo, formularon Franco, Pinochet o Castro contra los partidos de España, Chile o Cuba. Exagerando, Martínez evitó enfrentar el hecho que la visión negativa de los partidos no es de Castañeda sino del grueso de los mexicanos. En efecto, de acuerdo a las encuestas de María de las Heras, el 83% de los ciudadanos confían poco o nada en los líderes del PAN, pero la proporción llega al 91% y 92% en los casos del PRI y del PRD, respectivamente (Milenio Diario, 15 de marzo).

Desde un PRD en crisis total, la reacción fue más mesurada. Andrés Manuel López Obrador, atacado directamente por Castañeda, se limitó a observar que su crítico, como cualquier otro ciudadano, tiene derecho a votar y ser votado. Cuauhtémoc Cárdenas, secó, sólo observó: “cada quien decide qué es lo que tiene que hacer”.

Talón de Aquiles.- Jorge Castañeda, según encuestas, cuenta hoy con el 6% de las simpatías del electorado, no es mucho pero suficiente para arrancar y posicionarse. Pero para ir hacia delante, el “candidato ciudadano” va a tener que demostrar una y otra vez que no tiene el Talón de Aquiles que él ve en sus adversarios: recursos ilegales o ilegítimos; que su actividad política del pasado inmediato –un año— y la futura –dos años— no ha sido ni va a ser alimentada con dineros producto de la corrupción o de intereses ilegítimos. Ya algunas columnas políticas están insistiendo en que la candidatura de quien encabeza la “Asociación Ideas del Cambio” no es realmente “ciudadana” sino todo lo contrario, pues está apoyada por la presidenta del SNTE, Elba Ester Gordillo, por el ex presidente Carlos Salinas o por Washington (véanse, por ejemplo, La Jornada, del 27 de marzo o El Universal del 28 de marzo). Y es que en la lucha política se es culpable hasta que se demuestre lo contrario, y demostrarlo es casi imposible. La transparencia de las finanzas de “Ideas del Cambio” debe ser total, y no lo será aunque se pongan en Internet ingresos y gastos, mientras no se diga de quien provienen los donativos pero, según Castañeda, sus donadores exigen el anonimato.

Quienes buscan mantener el monopolio de las candidaturas para los actuales partidos, han señalado que el desafío de los “sin partido” abre las puertas al discurso populista. En realidad en el México del siglo XX, el populismo –el bueno y el malo, pues hay de ambos— no nació al margen de los partidos, sino desde dentro del PRI. El verdadero problema es el mencionado por José Antonio Crespo: ¿cómo podría gobernar un “presidente ciudadano” con un congreso dominado por los partidos?.

**En Suma**.- Bien llevadas, las candidaturas de Castañeda, Mercado u otra externa al estrecho y enrarecido mundo de los partidos con registro, pueden ser benéficas para forzar el cambio en un sistema que difícilmente puede llegar a estar peor. Desde esta perspectiva, es tan importante la competencia como el resultado final.